

Las aguas del Pacífico comenzaron a agitarse a medida que el Caballerito de los Mares se acercaba al navío de Piñata. Ambos buques quedaron uno contra otro. Pancita trepó y de un salto quedó parado en la cubierta del Diamante Negro. Uno, dos, tres, diez marinos del barco pirata quisieron interponerse en su camino, pero el almirante se deshizo de ellos encandilándolos con su linterna.

Piñata corrió a su encuentro, desenfundó la espada y comenzó a incitarlo para pelear. Pancita contaba sólo con su linterna, con la que apuntaba directamente al ojo descubierto del pirata. Esto enfadó aun más al malhechor quien, de un brinco, volteó al suelo a Pancita y lo retuvo inmóvil apoyando la espada contra su pecho.